



Coleta la Poeta, una niña llena de opiniones, era su alter ego.



A principios de los años 40 empieza a salir con su primera novia, Chelo Sánchez (izq).

fantil. Sin embargo, si tenía algún problema se dedicaba a escribir poesía adulta.

En 1955 mientras estudia y trabaja en el Instituto Internacional, conoce al amor de su vida, la hispanista norteamericana Phyllis Burrows Turnbull, con ella amplía su círculo social y de amistades. Juntas crean la primera Biblioteca Infantil Ambulante de España, recorriendo pequeños pueblos y aldeas, viajaba en su Vespa acercando la poesía a sus habitantes poniendo a su disposición libros: «Voy por los pueblos, aldeas y provincias de España. A los que no compran, porque allí no llega el libro, el dinero o la alfabetización. Yo, humilde, les llevo el libro vivo, mi voz».

Gloria afirma de forma fehaciente: «Dentro de una biblioteca se cura la ignorancia». «Los libros son para la mente como las

tiritas para las heridas». Fueron tiempos muy complejos pero muy felices. En 1961 obtiene una beca Fullbright en Estados Unidos para impartir clases de literatura española en la Universidad de Bucknell (Pensylvania). Allí, durante los tres años de estancia, conoce el movimiento hippie y se identifica con él. Sus alumnos la recuerdan como una profesora muy cercana y divertida. Cuando llegaron al campus los papeles de reclutamiento para la guerra de Vietnam se reunió con sus alumnos y los convence para que los rompan.

Regresa en 1964 dedicándose a dar clases de español para americanos en el Instituto Internacional. Se mudó con Phyllis al que será su domicilio definitivo en la calle Alberto Alcocer. Hacían muchas reuniones con intelectuales y escritores: Gabriel Celaya, José Manuel Caballero Bonald,

Manuel Vázquez Montalbán, José Agustín Goytisolo... Participaba en tertulias y fiestas interminables. Triunfaba socialmente por su buen humor y ocurrencias, del mismo modo que inspiraba un enorme respeto entre los más notables literatos de su época.

Tras 20 años de relación con Phyllis ésta muere en 1971 en Madrid como consecuencia de un cáncer. Su fallecimiento precipita en Gloria un grave episodio depresivo del que tardará en recuperarse. Durante esta época bebía de forma excesiva, salía a caminar sin rumbo en la noche entrando a los bares que encontraba a recitar sus poesías.

Se definía como «superviviente de desgracias gordas y penas finas». «Se puede vivir sin todo menos sin amor y aire», confiesa. Fumaba Bisonte y bebía whisky en mayor cantidad que nunca.

En 1973 edita su poemario 'Sola en la sala', donde relata su soledad, su insatisfacción amorosa y el duelo por el fallecimiento de Phyllis. Jaime Gil de Biedma, con el apoyo de la editorial Seix Barral, da a conocer su obra.

Rota por el dolor, su poesía se torna cada vez más confesional. Leyendo el título de sus obras es fácil vislumbrar la soledad e incomunicación. 'Isla ignorada', 'Sola en la sala', 'Historia de Gloria: amor, humor y desamor'. Es palpable en sus poemas el dolor que le ocasiona la soledad.

A mediados de lo 70 inicia una

colaboración que será habitual con programas de televisión infantil, siendo uno de los rostros más conocidos de la tele. Compone las sintonías de entrada de 'Un globo, dos globos, tres globos' y 'La cometa blanca', convirtiéndose definitivamente en la poeta de los niños. Su nuevo trabajo no termina de casar con sus aspiraciones literarias, incluso en ocasiones percibe que eclipsa su poesía y la perjudica.

A partir de estas fechas inicia una actividad imparable: lecturas, recitales, homenajes... siempre cerca de los niños, ➤